

CAMINANDO CON LA PALABRA

Domingo 31 Ordinario Ciclo B. Noviembre 4 de 2018

MARCOS 12, 28-34

NO ESTÁS LEJOS DEL REINO

Invocación al Espíritu Santo: Señor: Al final de mi Vida, al final del Camino, me encontraré con Dios cara a cara. Él me preguntará si he Vivido, si he Amado. Y yo, sin decir nada, abriré mi corazón lleno de nombres a quienes he amado.

PRIMER PASO...

CONOCER/LEER/BUSCAR
Abrir la puerta a la Palabra

¿Qué dice el texto?
(palabras, personajes, situaciones, sentimientos)

Hago preguntas al texto

PREGUNTAS DE COMPRENSIÓN

1. ¿Quién se acercó a Jesús y qué le preguntó?
2. ¿Qué le contestó Jesús?
3. ¿Qué vale más que todos los holocaustos y sacrificios?
4. ¿De dónde no está lejos según Jesús al que le preguntó?

SEGUNDO PASO...

AMAR/MEDITAR/ ENCONTRAR
Entrar en intimidad con la Palabra en relación con mi propia Realidad

¿Qué me dice a mí personalmente el texto?
¿Qué nos dice a nosotros el texto?

Leer con el corazón puesto en Dios y en su Proyecto para mi vida personal, familiar, social, comunitaria.

PREGUNTAS DE REFLEXIÓN Y FORMACIÓN

Pensemos en Familia y en Comunidad:

1. ¿Qué puesto está ocupando Dios en mi vida? ¿Hay otras cosas o personas que le quiten el primer lugar a Dios?
2. Reviso mi relación con el prójimo, ¿cómo le estoy demostrando mi amor a él? ¿Quiénes son mi prójimo?

Jesús une estrecha e inseparablemente el amor a Dios y el amor al prójimo. Esta unión no se veía claramente en la primera alianza que de alguna manera separaba y excluía estos dos tipos de amor y de relación ser humano-Dios. El mejor culto que podemos hacer a Dios es mostrar amor por los demás. La tarea fundamental del cristiano de todos los tiempos es ser maestros del Amor.

TERCER PASO...

SERVIR/ACTUAR/ SABOREAR
Le brindo un espacio a la Palabra en mi vida
¿Qué me pide el texto que haga?

CUARTO PASO...

ALABAR/ORAR/AGRADECER
Hablo con Dios cara a cara, como quien habla entre amigos
¿Qué te digo ahora a ti, Señor?
Hacer una pequeña oración a Dios (acción de gracias, perdón, alabanza)

Escucho la llamada de Dios por medio de su Palabra. ¿Qué personas de mi entorno familiar, comunitario o social estoy invitado a sentirlo como mi prójimo y a demostrarle mi amor?



ATEÍSMO SUPERFICIAL

Son bastantes los que, durante estos años, han ido pasando de una fe ligera y superficial en Dios a un ateísmo igualmente frívolo e irresponsable. Hay quienes han eliminado de sus vidas toda práctica religiosa y han liquidado cualquier relación con una comunidad creyente. Pero ¿basta con eso para resolver con seriedad la postura personal de uno ante el misterio último de la vida?

Hay quienes dicen que no creen en la Iglesia ni en «los inventos de los curas», pero creen en Dios. Sin embargo, ¿qué significa creer en un Dios al que nunca se le recuerda, con quien jamás se dialoga, a quien no se le escucha, de quien no se espera nada con gozo?

Otros proclaman que ya es hora de aprender a vivir sin Dios, enfrentándose a la vida con mayor dignidad y personalidad. Pero, cuando se observa de cerca su vida, no es fácil ver cómo les ha ayudado concretamente el abandono de Dios a vivir una vida más digna y responsable.

Bastantes se han fabricado su propia religión y se han construido una moral propia a su medida. Nunca han buscado otra cosa que situarse con cierta comodidad en la vida, evitando todo interrogante que cuestionara seriamente su existencia.

Algunos no sabrían decir si creen en Dios o no. En realidad, no entienden para qué puede servir tal cosa. Ellos viven tan ocupados en trabajar y disfrutar, tan distraídos por los problemas de cada día, los programas de televisión y las revistas del fin de semana que Dios no tiene sitio en sus vidas.

Pero nos equivocaríamos los creyentes si pensáramos que este ateísmo frívolo se encuentra solamente en esas personas que se atreven a decir en voz alta que no creen en Dios. Este ateísmo puede estar penetrando también en los corazones de los que nos llamamos creyentes: a veces nosotros mismos sabemos que Dios no es el único Señor de nuestra vida, ni siquiera el más importante.

Hagamos solo una prueba. ¿Qué sentimos en lo más íntimo de nuestra conciencia cuando escuchamos despacio, repetidas veces y con sinceridad estas palabras?: «*Escucha: el Señor, nuestro Dios, es el único Señor. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, con todas tus fuerzas*». ¿Qué espacio ocupa Dios en mi corazón, en mi alma, en mi mente, en todo mi ser?

José Antonio Pagola

Tomado de: <https://www.gruposdejesus.com/domingo-31-tiempo-ordinario-b-marcos-1228-34/>



Parroquia Inmaculado Corazón de María

Los Curos, Mérida

Venezuela

Casa parroquial

Calle 6, Urbanización Los Curos, parte media.
Parroquia Civil : Osuna Rodríguez, Municipio Libertador, Mérida, Estado Mérida

Teléfono: (58) (0274) 2713038

Correo: levmiriam.org.ve@gmail.com

Blog: <https://lev-miriam.weebly.com/>